

# Dos museos en la Provincia de Albacete: La Roda y Fuensanta

Consolación González Casarrubios  
M<sup>a</sup> Elisa Sánchez Sanz



Foto 1. Alcoba, en el Museo de La Roda.

Estas dos poblaciones albacetenses cuentan con dos museos etnográficos muy interesantes.

El de La Roda fue creado por una persona particular, mientras que el de Fuensanta ha sido fundado por toda la población y con aportaciones desinteresadas de todos los vecinos. Tanto uno como otro, cuentan con un buen número de piezas relacionadas con la cultura material y la vida tradicional de tiempos no muy lejanos, y que hoy día han sido sustituidas por otras más modernas, arrinconando las tradicionales.

El origen del **Museo de La Roda** se debe a la iniciativa de D. Juan Martínez, que lo fundó hace 26 años en memoria de su hermano Antonio (muy interesado por estos temas) y del que lleva su nombre, denominándose el citado Museo «Museo Antonio Martínez» como figura grabado en la piedra del dintel de la puerta que da acceso al mismo.

Para la creación de este Museo lo primero que se hizo fue adquirir una casa típicamente manchega, la cual, poco a poco, se ha ido adaptando como Museo. Cuenta con las dependencias propias manchegas entre las que se encuentra un portal de entrada, la sala, cocina, cuarto, cobertizo y patio. Otras dependencias son la cueva y en el piso superior la cámara, que, utilizada en la vivien-

da tradicional para guardar los aperos, paja o grano, aquí se ha adaptado como habitación para exponer una serie de objetos.

Además de las piezas relacionadas con la vida tradicional se exhiben otras tales como cuadros, objetos de plata, etc. que podrían formar una colección aparte.

Las dependencias de la casa, la cocina y el cuarto de dormir son las que cuentan con un mayor número de objetos relacionados con la vida rural.

La cocina, de grandes dimensiones, está formada, en la parte central por el fuego bajo y todos los útiles de hierro propios de la zona. Entre ellos destacan los morillos, trébedes, «atrancaores» para sujetar los pucheros, etc. Los llares propios de las cocinas de campo, también figuran en esta colección. Muy original resulta el «soplón» para avivar el fuego.

En una de las paredes, empotrada en el muro, aparece la clásica alacena que formaba parte de todas las cocinas. En ella, se guardaban los enseres necesarios para la elaboración de alimentos.

En un ángulo de la cocina aparecen colocados varios calderos de cobre, de diferentes tamaños, utilizados para hacer la matanza del cerdo, «arrope», y otros dulces caseros. Sobre otra de las paredes una serie de cazos confiteros, de latón, con asa de hierro. Varios cucharones de agujeros, a modo de espumaderas, sirven para el «fritorio», morcillas, etc. almirreiros de hierro y de madera completan lo expuesto en la cocina en cuanto a útiles de metal.

De madera, es de destacar el «escaño», banca manchega o «tarimón». Los útiles relacionados con la fabricación del pan son la artesa, los palos de cerner, la escobilla para limpiar el pan y de esparto el «escriño» para guardar los panes y las tortas, el «escriñete» para poner la «ensanchar» o levadura y la «panera» para la harina.

También están hechos con esparto el salero, los «poletes» de sentarse y el «quitarruidos» o mesa para colocar la fuente, rodeada por unos anillos, también de esparto, en los que se cuelgan las cucharas de palo después de comer.

Muy curiosas son las cucharas de pastor, de asta y con bisagras para doblarlas y poder guardarlas más cómodamente en el zurrón. Para transportar las botellas de leche los pastores usan un «capazo» de esparto.



Foto 2. Rincón del Museo de Fuensanta.

La habitación contigua es el dormitorio, llamado vulgarmente «cuarto». En el centro del mismo está colocado el catre con el cabecero de madera de Iniesta, localidad conquense, donde se trabajaba este tipo de muebles con una decoración policroma muy rica de tipo vegetal. Colgados sobre las paredes media docena de cuadros de diferentes Vírgenes, de gran devoción popular en la zona. Estos, solían ser regalos de boda a la novia. El baúl y la cuna, también tienen un lugar en esta habitación.

En el cobertizo aparecen una serie de herramientas agrícolas, aparejos de caballerías, etc.

La planta superior se comunica por una escalera que sale del cobertizo. En ella encontramos cuadros de carácter religioso, instrumentos musicales, muebles de alcanfor y un sinfín más de objetos de las más diversas procedencias y usos. Hay que destacar unos platos de muerto de cerámica talaverana o turolense propios del siglo XVIII y que se llevaban a la iglesia cuando había algún difunto en la familia con el fin de ponérselo lleno de sal sobre el vientre. Así se dejaba durante toda la noche, tiempo que el difunto permanecía en el templo hasta que se le enterraba, momento en el que se le quitaba el plato y se dejaba en la iglesia. Allí se iban amontonando y a pesar de que esta costumbre se perdió en el siglo pasado, hace unos años, cuando se cambió el suelo de la iglesia, aparecieron un buen número de ellos, de los cuales dos son los que se exhiben en este Museo.

Muy interesante resulta toda esta colección que figura en el Museo de La Roda. Este se encuentra abierto al público y merece la pena su visita.

En **Fuensanta**, localidad cercana a La Roda, tenemos el otro Museo. Se llama «Museo del Santuario» y fue inaugurado en agosto de 1982, así pues es de reciente creación y cuenta con un número de objetos más redu-

cido que el anterior. Un gran impulsor de este Museo ha sido D. Francisco Laserna, Secretario del Ayuntamiento, que, junto con el Sacerdote y vecinos ha logrado rescatar una serie de objetos que de no ser así se hubieran destruido. Otros, son de los vecinos que lo han dejado en depósito o los han donado desinteresadamente.

Está enclavado en el Monasterio donde se encuentra la Virgen de los Remedios, Patrona de Fuensanta, concretamente en la parte en que se encontraban las celdas de los frailes.

Es una sola habitación, de grandes dimensiones, en la que podemos contemplar aperos agrícolas, entre los que destacan unas aguaderas de hortelano que, rellenas de hierba servían para transportar hortalizas y frutas. Están hechas con paja de centeno y esparto.

El hogar, con sus útiles de metal. Muy curioso es el «anafre» de hierro, a modo de mesa, con un compartimento, en el que se introducían las brasas y se metían las planchas de hierro para calentarlas. Al lado, se puede contemplar todo lo necesario para la elaboración del pan.

Bancas manchegas de Iniesta de gran belleza, junto con una cama de la misma procedencia forman otro de los rincones.

Cantareras de madera con cántaros de La Mota, también están colocadas, aunque propiamente, en este pueblo se han usado muy poco, ya que cada casa cuenta con su pozo y no es necesario el transporte del agua.

Por último, entre los instrumentos musicales, merecen destacarse unas grandes carracas de Semana Santa.

Puede ser visitado los domingos por la mañana y los días festivos, después de la Misa dominical y lo enseña el sacerdote.